

AVENTURAS DE MOCHILA

Episodio 2

“El dragón de jade”

K.T. ajustó el collar de su chaqueta para protegerla del fuerte viento frío que hacía mucho ruido en la casa club de su jardín. Su pelo trenzado colgaba como carámbanos al lado de su piel y ella se estremeció con frío aunque llevaba un abrigo grande. La casa club era donde se reunían ella y sus amigos, los del Backpack Club. Los amigos guardaban un secreto: sus mochilas, que parecían normales, tenían adentro computadoras con capacidades asombrosas. Su mochila no podía calentar a K.T., y por eso ella corría dentro de la casa club mientras esperaba el nuevo miembro de club, Jace Long.

Jace se mudó al barrio de K.T. el año pasado, cuando estaba en el quinto grado. Su familia era originalmente de China, pero ellos se inmigraron a los Estados Unidos cuando Jace tuvo ocho años. A K.T. le gustaba la sonrisa tranquila de Jace. Aunque era bajo, él era el jugador más rápido en la liga de fútbol de la escuela. Para K.T., no fue difícil convencer a los otros miembros del Backpack Club que Jace debía ingresar en su grupo. Otro miembro del club le estaba haciendo una computadora para Jace en el laboratorio de su padre para que Jace pudiera comunicarse con los demás. “Ojalá que Román se apure en terminar la computadora de Jace para que yo pudiera comunicarme con él. Me estoy congelando esperándole. ¿Por qué quería reunirse aquí conmigo?” ella pensó.

“Siento llegar tarde, pero tuve que ir a casa para recoger algo,” dijo Jace mientras corría por el campo que conectaba las casas de los dos.

El sacó una carta del bolsillo de su abrigo y sacó una foto pequeña del sobre y se la dió a K.T.

“Es muy hermoso. ¿De que es hecho?” preguntó K.T., mirando la foto de una estatua de un dragón que estaba en un pedestal a dentro de lo que se parecía ser una cueva. Delante del pedestal había velas que dibujaron silhuetas del dragón en las paredes. Aunque era una foto, el efecto de las velas era misterioso.

“Es hecho de jade, ya sabes, el mineral verde. Es muy antiguo, es la herencia de más valor de mi familia, y el gobierno de China la va a hundir en 500 pies de agua. Mi abuelo me escribió que cuando terminen la presa de Three Gorges, el agua llenará el santuario del dragón de jade, donde por siglos y siglos mis antepasados han sido honrados. Es una cueva cerca del pie del cerro al lado del río Chang Jiang.

“¡Que horrible! No vas a dejar que lo destruyan, ¿verdad?” K.T. se frunció. Ella no podía imaginar tener una herencia de familia tan antigua, ni perderla en una inundación.

“No, no voy a dejar que lo destruyan, pero necesito tu ayuda para salvarlo. Quiero usar tu mochila para ir a China y encontrar el dragón de jade. Solo necesitas enseñarme a usar la CM y yo haré el resto,” dijo Jace con una cara de héroe. CM era su apodo para computadora de mochila. Jace tenía una cara muy grave y K.T. pensó que él era el chico más valiente del mundo. La primera vez que le contaron todo lo que se podía hacer con la CM, él había dudado que en verdad podían viajar a otro lugar. Y ahora, él quería viajar sólo.

“¡No!” exclamó K.T. Ella añadió “No puedes ir sólo. Me voy contigo y te ayudo a salvar el dragón de jade. ¿Sabes dónde está?”

“No sé precisamente dónde está, pero mi abuelo que vive en Chonquing lo sabe. Él es demasiado viejo y débil para viajar, pero le podemos preguntar dónde está el dragón. Su dirección está en la carta.” Jace le enseñó la carta a K.T. y ella anotó los coordenados en su “boxtok,” el instrumento pequeño que se sujeta como un llavero a su mochila. K.T. se estremeció con frío y Jace parecía congelado, pero ninguno de ellos oyó el ruido fuerte del viento.

“No me sueltes la mano para nada,” le advirtió K.T. “¡Vamonos!” Jace le agarró la mano mientras ella pulsó “Control,” “Alt,” “Delete,” y “Backspace.” Un remolino de colores les rodeó. De pronto, la casa club estaba vacía.

“¡Ay! Me estás dañando la mano,” gritó K.T. Jace le estaba agarrando la mano tan fuertemente que ella creía que se romperá.

Jace tosió y jadeó, respirando con dificultad. “¡Wao! ¡Nunca imaginé que sería así! Debías haberme advertido, K.T.”

“Lo siento. No pensé en esto,” dijo K.T., moviéndose los dedos.

K.T. y Jace miraron impresionados al desorden que les rodeaba. Ellos estaban en una acera llena de gente que andaban hacia una calle llena de bicicletas, taxis, coches, camiones, y autobuses grandes. Un río de tráfico fluyó lentamente mientras vendedores empujaron carretillas de comida y bebidas contra el corriente, aflojando el paso.

Edificios altos les rodeaban y había una neblina café como una tormenta amenazante. Pero lo único trueno que ellos oyeron era lo del tráfico, y los olores de los vehículos les dejaron con un sabor malo en la boca. Jace tembló y tosió muy fuertemente. Él sacó algo del bolsillo y, cubriéndolo con las manos, lo levantó a la boca.

El chupó lentamente y tosió dos veces más, devolviendo la botella pequeña al bolsillo antes de que K.T. la pudiera ver.

“¿Cuántas personas viven en Chongqing?” preguntó K.T.

“Hay más de 30 millones de personas en una area el tamaño de Maine. Es la ciudad más grande de China, aún más grande que Beijing. Es también la más sucia. Todas la ciudades de China están llenas. Supongo que, cuando hay la civilización continua más vieja del mundo, hay generaciones y generaciones de gente que viven en el mismo lugar. No hay tanta gente en el campo, donde es nuestro hogar ancestral.”

“¿Entonces, por qué no vive allá tu abuelo?” preguntó K.T., mirando los elevados edificios de apartamentos.

“Dinero. Cuando era joven, él se mudó a la ciudad para trabajar. Nunca tuvo la oportunidad de regresar. Vamos a dentro.”

Jace y K.T. fueron en un acensor rechinante al piso 35, el último piso del edificio. Jace tocó la puerta del apartamento de su abuelo con cuidado. Una voz débil les contestó.

“Él dijo que entremos,” tradujo Jace.

“Lo sé,” contestó K.T. “Hay un traductor en la CM.”

“Qué bueno,” susurró Jace roncamente. Había algo en el cuarto callado y lleno del humo de cigarros que les hizo andar tranquilamente y con mucho cuidado. Ellos oyeron a alguien respirando con dificultad y no muy profundamente.

“¿Quién es? Ven acá,” susurró un hombre pequeño y flaco acostado en un sofá bajo. Sus respiros pesados sacudían su cuerpo como la hierba seca en el viento.

“Abuelito, soy yo, Jace. Vengo para salvar el dragón de jade.”

El viejo estaba confundido por un momento, pero sonrió cuando reconoció a su nieto. “Mi carta, ¿recibiste mi carta?”

“Sí, llegó ayer y yo, em, vine en avión,” Jace contestó. Él le miró a K.T. y le guiñó a ella. “¿Me puede decir dónde se encuentra el dragón de jade? Se lo voy a devolver.”

“Quizás sea demasiado tarde. Pero te digo dónde lo debes buscar,” dijo el viejo señor, tratando con dificultad de levantarse. Se acostó de nuevo en el sofá y tosió fuertemente, aspirando profundamente como un pez fuera del agua. Sus ojos eran grandes y redondos y parecían que no vio a K.T. Se enfocó toda su energía en su nieto.

“Ve en tren a Fengdu, la ciudad de los fantasmas, nuestro hogar ancestral. Cruza el puente colgante al cima del cerro. Debajo del puente, en la base del cerro, hay una cueva pequeña. Adentro está el dragón de jade, el guardián de nuestros antepasados. Les honra, Jace, y protege su guardián.”

“Abuelo, ¿por qué no me dijo que está enfermo? Le podría ayudar,” dijo Jace, el que estaba de rodillas al lado de su abuelo, agarrándole la mano delgada.

“No pienses en eso mi hijo. Salva el dragón de jade.”

K.T. y Jace pasaron juntos por la ciudad y llegaron a la estación de tren. Ellos tenían menos de diez dólares, pero descubrieron que los boletos sólo valieron \$1.75, con una comida.

“Debo aprender a comer con palillos,” bromeó K.T. “Tengo hambre.”

La estación de Chongqing estaba llena de gente, de ruido, y de olores. La grande locomotora de la línea Fengdu funcionaba a vapor y K.T. se emocionó de la idea de viajar en una verdadera locomotora de vapor. Jace estaba preocupado por su abuelo.

“Todo estará bien, Jace. Dentro de una hora, tu abuelo tendrá el dragón y nosotros podemos regresar a casa,” ella le dijo con alegría.

“¿Nunca tienes miedo, K.T.?” Jace le preguntó.

“De hecho, la ciudad de los fantasmas me parece un poco temible.” Ella se recordó de la foto de la cueva. ¡Qué sombras! Temblando, K.T. subió al tren.

“Está casi lleno, pero hay dos asientos juntos allá atrás,” dijo Jace, tomando la delantera en el pasillo desordenado, evadiendo cajas y jaulas de gallinas vivas para llegar a los asientos. Ellos se sentaron en los asientos duros, contentos por la oportunidad de descansar. El coche de los pasajeros no tenía calefacción, pero con tanta gente adentro, se hacía calor. K.T. y Jace se quitaron sus abrigo y los pusieron en los estantes de alambre encima de los asientos. K.T. agarró su mochila, temiendo perderla. La mayoría de las ventanas estaban cerradas por el frío, y K.T. limpió una sección de la suya para ver afuera.

“¿Ves los trenes?” exclamó K.T. Ella miró las filas de trenes eléctricos, locomotoras de vapor, y trenes que funcionaban a petróleo echando vapor caliente en el aire frío. Había muchas nubes de escape en el cielo. El hombre que sentaba detrás de K.T. empezó a hablar con el señor sentado detrás de Jace.

“Hay muchas vías férreas en China y todavía se usan locomotoras de vapor porque hay mucha carbón de piedra. Se usa carbón de piedra para producir mucha de la energía. Pero es malo para la atmósfera usar tanta carbón de piedra. Es por eso que la presa de Three Gorges es muy importante para nuestro país. La energía hidroeléctrica es mejor para el ambiente.”

K.T. se volteó para ver quién creó que la presa de Three Gorges era buena idea. Era un hombre joven de traje. A su lado estaba otro hombre joven, quien estaba de acuerdo. Jace se acostaba en el asiento al lado de K.T. y se cerró los ojos. “Parece cansado,” pensó K.T., “le dejo descansar.” Ella estaba demasiado emocionada para dormir. K.T. podía ver las torres de las fábricas como tótemes en la silueta de la ciudad. Plumas delgadas de humo crecieron de sus chimeneas y se extendieron como charcos de lodo en el cielo.

El tren pasaba por montañas y valles y la ciudad se cambiaba en pueblos, campos, y granjas. Ellos pasaban un ferrocarril con centenares de coches llenos de carbón negro y brillante. Clac-clac-clac. Jace saltó en su asiento y se abrió los ojos.

“Me dormí. Wao, tengo sed,” Jace tosió. “¿Dónde estamos?”

“Creo que acabamos de pasar por la ciudad de Fuling. Dormiste por dos horas. Nos dijeron que tardamos cuatro horas en llegar a Fengdu, entonces cuplimos la mitad del viaje. Mira los coches de carbón.”

Jace se acercó a la ventana. El podía oír la conversación callada de los dos pasajeros que se sentaban delante de ellos. Uno era un señor viejo vestido de un viejo uniforme azul. El otro era un hombre de edad mediana que llevaba una camisa harapienta de granjero y pantalones manchados por la tierra. Ellos hablaban en voz baja, y Jace los escuchó con dificultad.

“Ese tren es de la mina de carbón Zhengshou. Dicen que la presa acabará con el uso de carbón. ¡Ja! Tontos. Es verdad que la mina es una cicatriz en la tierra y una aflicción en la atmosfera, pero una presa no es la respuesta. Las presas se inundan la

buena tierra de granjas para hacer una alberca sucia que todavía no produjera electricidad porque habría tanta aluvión,” quejó el granjero.

“Sí, me parece irónico que el gobierno por fin trata de producir energía limpia para preservar el aire limpio y a la misma vez destroza el agua. De todos modos, la Tierra sufre. Granjas, minas, inundaciones, ¿quién sabe que es la respuesta? Pero mire, está lloviendo. Ahora cierran todas las ventanas. Aún la lluvia no es limpia,” el viejo rumió. “Es como el horóscopo antiguo con su cinco elementos: aire, agua, tierra, metal, y fuego. Sólo el fuego queda intacto.”

Mientras el tren aceleraba, K.T. se mecía suavemente, empezando a dormir. Ella se cerró los ojos y oyó a Jace pidiendo té caliente para tomar con el arroz que las azafatas sirvieron. El aire viejo del coche olía de sobras de comida y fumada. Se la quitó la hambre. “Quizás si durmiera....”

El sonido de un toser constante y fuerte se despertó a K.T. Jace se tembló con cada aliento.

“¿Estás bien?” ella le preguntó nerviosamente. “Claro que estás tosiendo. ¡Hay humo por todas partes! ¿Está quemando el coche?”

“No, el humo es de los cigarros,” Jace contestó, jadeando.

“Bueno, dejame abrir esta ventana,” sugirió K.T. El aire fresco entró en el coche y K.T. y Jace se cambiaron de asientos. Él tragó el aire frío, pero cuando dejó de toser, empezó a jadear.

“¿Qué es el problema?” preguntó K.T. con miedo. Jace no parece poder respirar.

“Tengo asma. Necesito mi inhalador,” jadeó Jace.

“¿Dónde está?”

“En mi abrigo. No lo puedo alcanzar,” Jace dijo con dificultad.

K.T. de prisa sacó su abrigo del estante. Ella buscó en todos los bolsillos hasta encontrar una pequeña boquilla de plástico junta un frasco.

Jace se extendió la mano para tomar el inhalador y K.T. tembló cuando se dio cuenta de que la mano de Jace estaba muy fría. Ella sacó su abrigo y su mochila y dijo “Ven, tenemos que salir de aquí.”

Jace le puso el inhalador a la boca y tragó profundamente el aire. Él estuvo de acuerdo y siguió a K.T. por la puerta del próximo coche. Ellos salieron del coche lleno de fumada y se pararon en un andén que estaba protegido del viento por una tela impermeable. En la distancia podían ver un alto puente colgante que conectaba las cimas de dos colinas. Solo era suficiente ancho para ir a pie.

“Eso debe ser el puente que va hasta la ciudad de los fantasmas. Estamos muy cerca,” dijo Jace. Ahora respiraba mejor.

“Y eso debe ser Chang Jiang, el río Yangtze,” exclamó K.T., indicando un río ancho y de color café que doblaba como una serpiente por la ciudad pequeña de Fengdu.

La niebla que escondía las cimas del cerro flotaba como un espíritu sobre la ciudad y K.T. se sintió un estremecimiento en su dorsal. La ciudad entera será inundada y ya estaban construyendo una ciudad nueva más adelante y al otro lado del Yangtze.

¿Pero quién llevará las tumbas, los santuarios, y los reilcarios antiguos a la nueva ciudad?

¿Ya era demasiado tarde para salvarlos?

“Tenemos problema,” dijo Jace, mirando el cerro debajo del puente colgante.

Había docenas de cuevas en el cerro. “Cómo sabemos adónde buscar?”

“Pues, no sé, quizás esa foto que tienes nos ayude.” El tren se retardaba y se acercaba a la ciudad.

Jace sacó la foto del bolsillo y buscó pistas. En un lado de la foto, él podía ver unos símbolos tallados en la entrada de piedra caliza de la cueva. Quizás todavía pudieran encontrar la cueva. Él se la enseñó la foto a K.T. “¿Ves? Dice, ‘El santuario del dragón de jade.’”

“Quizás la CM nos pueda llevar allá. Así no tendremos que cruzar el puente y bajar la colina,” sugirió K.T. “Será más rápido.”

“Sabemos que está en Fengdu y que el nombre está escrita en la cueva,” contestó Jace. “¿Es suficiente información?”

“Vamos a ver,” dijo K.T. valientemente mientras anotó las coordenadas en el boxtok. Ella bamboleó en el andén cuando el tren se retardó y Jace le ayudó.

“Bueno, tú puedes presionar las teclas, es tu dragón.”

Jace sonrió y tomó el boxtok en su mano. K.T. le agarró el brazo. Él presionó las cuatro teclas y se cerró los ojos. El andén tembló cuando el tren frenó de repente, pero no había nadie que caerse.

Jace y K.T. estaban delante de la entrada rocosa de una cueva pequeña. Parecía la foto, los símbolos de la portada eran iguales. Jace miró a K.T. y le preguntó “Disculpa, pero ¿Está bien si yo entro sólo?”

“Sí, claro, es de tus antepasados. No hay problema. Regresa cuando estés listo. O si hay fantasmas a dentro.”

“Te llamo,” dijo Jace.

K.T. tocaba los símbolos en la piedra caliza. Eran gastados por siglos de lluvia y viento. “¿Los borrará la inundación?” ella se preguntó.

Jace le dijo “Está bien, puedes entrar. No hay fantasmas.”

Con cuidado, K.T. se agachó la cabeza y pasó por la entrada baja. La cueva estaba oscura y por eso se parecía más grande. Jace estaba de rodillas ante el dragón de jade, con la cabeza inclinada y las manos cubriéndole la cara. La estatua era más hermosa en la vida actual que en la foto. Aunque la cueva estaba oscura, los detalles exquisitos del dragón lo hacían parecer vivo. El tamaño de un patín de ruedas, parecía poderoso aunque fuera pequeño.

“¿Es pesado?” la voz de K.T. quebró el silencio.

“Pues, depende. Es tan leve como las almas que las guarda y tan pesado como la carga de siglos. Depende de tu punto de vista. Pero lo puedo llevar, si eso es lo que quieres saber.”

“Vamos, Jace. Este lugar te hace hablar raro,” dijo K.T. con las cejas levantadas. “¿Estás listo para regresar al apartamento de tu abuelo? Añadí su dirección a la CM para que podamos ir allá en seguida.”

Jace puso la estatua debajo de su chaqueta y la cerró con la cremallera y cruzó los brazos en el pecho. “¿Se nota que hay algo debajo de mi chaqueta?”

“No, pero ¿por qué me preguntas? El dragón de jade es tuyo.”

“K.T., eso no es los Estados Unidos. No hay libertades para los individuos ni derechos de propiedad. El gobierno es el dueño de todo y hay que pedir permiso para todo. Es por eso que mucha gente tiene que mudarse a dónde el gobierno quiera. Es por eso que mi abuelo nunca puede regresar a su hogar ancestral y porque mis padres

decidieron emigrar a los Estados Unidos. Si un official de gobierno local me veía llevar ese tesoro, yo tuviera que devolverlo. Hay que tener cuidado,” Jace le advirtió.

“Vamos.”

Un remolino de colores transportó a los dos aventureros en un segundo. Pero la puerta del apartamento estaba abierta. Jace le sorprendió a una mujer baja y gorda que estaba quitando las sábanas del sofá. Su rostro estaba manchado por lágrimas.

“¿Dónde está?” Jace entró en el cuarto corriendo.

“Él no está aquí. Hace unas horas que se murió. Se lo llevaron al morgue. Soy su vecina. Cocino por él cuando está enfermo. Dicen que él tiene un hijo que vive en los Estados Unidos. Sabes llamarlo?”

Jace miró el sofá donde solía descansar su abuelo. “Él sabía que estaba muriendo. 'No pienses en eso. Salva el dragón,' me dijo.”

K.T. acercó a la mujer que estaba confundida por lo que dijo Jace. “Jace, ¿sabes el número de teléfono al que esa señora amable puede llamar? Ella quiere ayudar.” K.T. abrazó a la señora “Lo siento mucho.”

Jace sacó una hoja de papel de la mochila de K.T. Él escribió su propio número de teléfono y lo dió a la mujer. Después, él salió y andó por el pasillo. De repente, él se agarró el pecho y tosió muy fuertemente.

“Gracias por llamar,” dijo K.T., saliendo del apartamento. “Jace, ¿puedes tomar más de tu medicina?”

“No, no hay más,” él gemió.

“Es hora de regresar.” K.T. anotó las coordenadas de su casa y le agarró al brazo de Jace. Él estaba callado, apretando el dragón de jade. “Esta vez yo te voy a sujetar a ti.”

La tormenta de colores derretió en una lluvia gris que caía en el tejado de la casa club. K.T. dió gracias por la lluvia; se escondió las lágrimas.

“Él me dió la estatua, sabiendo que yo no podría devolverla a él. Él quería que la quedara en la familia,” dijo Jace, sacando el dragón de su abrigo.

“Él quería salvarla para tu familia, y quizás para China,” K.T. podía oír la madre de Jace diciéndole que regresara a casa.